

¿Crear obedece a una necesidad artística o social?

Por Inés Sanguinetti

Las Fundaciones son siempre lo que denota esa palabra: poner las bases de algo nuevo. También arrancar de nuevo con algo viejo, hacer un corte con lo que es y con el pasado.

Crear vale la pena expresa una voluntad de hacerse cargo tímidamente, de a poco, como no queriendo de nuevo, de la furia de quienes hemos sido y somos parte de la generación que quería sentar las bases de algo nuevo.

Nos proponíamos "transformarlo todo", llamar dentro de la ecuación política de cambio a la propia subjetividad, a los modelos vinculares con otros: pares, padres, hijos, pareja, naturaleza animal y vegetal, etc.

Todo esto abarcaba la dimensión "heroica" del cambio que habíamos naturalizado como acción cotidiana.

Sobre todo, la decisión de hacer del campo ideológico una materia del quehacer o una pronta materialidad: "lo imposible sólo tarda más en llegar". ¡Eso iba en serio!

De eso hablábamos. El futuro era hoy: manos a la obra. Alguien de aquellos años reflexionaba hace poco diciendo: "esta voluntad de dominio no nos diferencia demasiado de los amos del presente, salvo en un detalle, nuestra incapacidad de haber prevalecido".

Entonces el refugio fue por muchos años pensar que no se podía transformar la Argentina y la realidad llamaba a otras cosas. La danza moderna fue por un largo tiempo un camino deslumbrante, una aventura con otros, maravillosa, que dejó en el olvido la posibilidad de trabajar por otro mundo posible.

Hasta que llegó Juan y me preguntó adónde iba. Me preguntó la suficiente cantidad de veces hasta que mis explicaciones vacilaron y no tuve más remedio que al menos dudar de las convicciones que me retenían en el mundo de la danza moderna.

Crear, con los años, se convirtió en una acción contra la trampa de ser modernos y "progre", obedeció a la necesidad de no quedar en éxtasis, narcotizados por la comprobación poética del vacío existencialista: no había dioses y el mal triunfaba en el mundo. Entonces, las "movidas" de los modernos son la comprobación colectiva de que esto que hacemos lo hacemos como artistas independientes, inteligentemente cínicos, y bellamente perplejos. Es decir nuestra mejor apuesta es que se nos vea bien en un mundo que va mal.

Los ensayos, las giras, los teatros, las movidas, son realidades llenas de gente, pero son realidades solitarias muy al margen de las acciones colectivas.

Los artistas modernos estamos decepcionados, pero no podemos hablar esto con el público, a través de las obras, porque mostrarnos desesperados y con esa urgencia por la conversación, nos hace muy poco "modernos".

Entonces nos encontramos todos, en algún lugar muy solitario, peleando una vigencia sin tratar de estar ostensiblemente de moda, porque eso "queda mal".

Estar un rato de moda o convertirse en un objeto de culto ¿es la aspiración de trascendencia que teníamos prevista? ¿Sería trascendente ser "interesantes, valiosos y diferentes"?

Las Repúblicas del Arte: fronteras para la exclusión Crear vale la pena busca reaccionar contra la agenda de las tribus en Buenos Aires. Las tribus sólo ven y tienen en cuenta lo que hacen o dicen sus miembros, incluso para descalificarlo con intensidad.

Pero siempre en clave endógena: hacia fuera, siempre se es tribu. Crear, artísticamente, es un ataque contra la agenda reducida y contra el miedo de la lógica tribal. Crear fue un gesto para salirse del mundo "progre" de las "repúblicas del arte", de los pasaportes para entrar o no entrar en "mundillos" de los espacios entregados por la crítica periodística o los tribunales informales (jurados de concursos y festivales) de las tribus prevalecientes.

La primera consigna fue "hay que lograr que la acción tenga la dimensión de la idea que la sustenta y no la de la persona que la dirige".

Crear vale la pena es el resultado de "hacerse la película" de imaginar grande y admitir que como no somos grandes debemos ser muchos y sostenernos en instituciones que elaboren culturas que recuerden nuestros sueños y acuerdos para cuando los olvidemos o nos gane el cansancio.

En Crear no quisimos simplificar con "sacar los chicos de la calle", más bien quisimos ocupar la calle y las calles, cubriendo un espacio inexistente de formación en artes y gestión comunitaria aplicada a procesos de transformación social hacia la equidad, democratización en

el acceso y satisfacción de los derechos de la ciudadanía, por medio de un proceso colectivo de producción de conocimientos desde la perspectiva del arte como actividad humana y social.

¿Cómo decir esto de entrada?

Creo que hay algo inteligente en no tratar de explicitar un discurso cuando se van a explorar acciones innovadoras con otros. Hay un silencio de discurso en el origen del plan estratégico "Arte y Organización Social", silencio que está ligado a la diversidad de los actores que estaban siendo reunidos en el arranque y a no saber cómo lo haríamos.

La multi-referencialidad está originada por la variedad de las ideas y prácticas que poníamos en marcha, tanto como por el deseo de motorizar determinados "impensables-improbables" y el placer de la exploración que implicaba abordarlos con otros¹. Viajábamos con un norte claro de acciones y hablábamos y escribíamos poco.

Crear y las traiciones de clase

¹ Mara Borchardt, Daniel Cerezo, Olga González, Rodrigo Kon, Mariana Lavari y Verónica Lewkowicz fueron los dirigentes soñadores originales de este largo recorrido

La estrategia de Crear fue llamada Arte y Organización Social como modo de romper el círculo vicioso de la historia imposible de los pobres.

Una propuesta habitual disponible nos hace pensar que los pobres deben procurarse soluciones biográficas para problemas producidos socialmente.

En cambio, la decisión inicial en Crear de unir la educación y producción artística a procesos llamados de organización social, perseguía el objetivo de amparar colectivamente historias de vida en el arte y la cultura que solas nunca hubieran podido sostener el peso de los determinismos implícitos en los contextos de pobreza.

En los contextos de oportunidad la incidencia en la procuración de logros de lo que llamamos el capital social, es decisiva. Las personas de clases sociales con ventajas multiplican esas ventajas tomando sistemáticamente opciones que cuidan una ecuación equilibrada de logros personales y logros de clase. Una política de vida de toda persona- para peor sensata- en estos contextos, incluye servir a estos dos objetivos: la prevalencia de uno mismo y también la de su clase.

Crear es una historia de traiciones de clase porque es una historia de lealtades entre personas de contextos de pobreza y personas de contextos de oportunidad. La voluntad original de Crear es una alianza de personas de dentro y fuera de los barrios dispuestas a abrir sus mundos

en la construcción de una red social común, la creación de un capital social común.

¿Qué significa comunidad, en poblaciones urbano-marginales?

¿Qué queremos decir en Crear cuando mencionamos procesos de gestión comunitaria impulsados desde espacios artístico-comunitarios?

Generar comunidad en villas o barrios pobres urbanos, entraña acciones y herramientas conceptuales que parten de considerar a estos enclaves de pobreza como singularmente diferentes a lo que llamamos comunidades en contextos rurales, o comunidades étnicas.

La pobreza no es una etnia, ni crea geografías constructoras de identidad.

Habitualmente las villas y muchos barrios pobres son asentamientos estructuralmente precarios que tienen su origen en la migración de población desde justamente múltiples comunidades en el país o el extranjero. Es decir, la historia de cada espacio es una historia corta (aunque parezca que haya pasado mucho tiempo) y el carácter de refugio pone aún a los más permanentes de sus habitantes en situación mental sistemática de tránsito.

Se llega a una villa como objetivo de aguante o resistencia desde una situación de quiebre o discontinuidad con una historia familiar, económica y comunitaria que ha quedado atrás en alguna otra región, porque la vida se hizo insustentable. La llegada a una villa de emergencia

es el resultado de un éxodo.

Sólo desde ese quiebre es que los imaginarios de progreso de una gran ciudad, con su oferta múltiple y renovada, construyen tanto como derrumban sentidos posibles para la población migrante, excluida de sus comunidades de origen.

Cuando hablamos de creación de comunidad, no estamos proponiendo desarrollos locales, autonomías locales, autoafirmación y autogestión comunales, como sería la cosa planteada en términos culturales, sociales y económicos en comunidades fuera de asentamientos de pobreza en grandes conglomerados urbanos.

Crear, desde sus CCC y desde los circuitos culturales asociados a ellos (redes, mesas de trabajo, eventos y proyectos de adultos y jóvenes dentro y fuera del barrio), busca promover en pequeños grupos el desarrollo de autonomías, autoafirmaciones y autogestiones en la perspectiva de empoderamiento social, derechos humanos, creación y sostenimiento de ciudadanía para la activa construcción de una sociedad global.

La línea de construcción de poder que plantea Paulo Freire: "somos sujetos de derecho porque somos sujetos de conocimiento y porque primordialmente somos sujetos de deseo", se dispara desde acciones comunitarias que materializan los aportes de esas personas como productores culturales desde y hacia una sociedad global.

Todos los procesos en grupos diversos en Crear, dentro y fuera de la institución, a través de acciones sistemáticas tanto como eventuales, buscan por un lado restituir a las personas sus vínculos con lo público, básicamente desde facilitarles previamente una autoafirmación en sus capacidades personales en la generación de comunidad.

Esa capacidad comunitaria es el acceso más claro a la sociedad en el sentido más general. La cadena de acceso a bienes y espacios públicos de las personas en situación de exclusión social incluye más la necesidad de aportar y entregar, que de tomar o sacar.

Lo primero genera mucho más veloz y eficazmente apropiación que lo segundo y sin embargo promover aportes socialmente acreditables de personas excluidas es muy inhabitual. Las producciones artísticas profesionales de Crear han sido vistas casi como un exceso o sobrante de la tarea indispensable de "contención". ¡Hemos perdido socios cuando se han enterado que los jóvenes de las villas se presentaban en la Schaubhune de Lenhniner Platz en Berlín!

Cuando afirmamos conjuntamente que procuramos:

- 1) desarrollo de institucionalidad desde las acciones
- 2) desarrollo de contextos de posibilidad estamos ensamblando los acoples que organicen los conductores de acciones y saberes allí donde pueda ser posible que una persona ingrese a su campo de visión el conjunto y variedad de significados por medio de los cuales se reconoce como una persona con capacidad de construir una historia individual y colectiva al interior de una sociedad que espera su aporte tanto como pretende abarcarla y determinarla.

10 años de Crear vale la pena

Los fundadores de Crear vale la pena soñamos algo juntos alguna vez.

Han pasado muchos años desde que ese sueño encarnó en una institución formal: Crear vale la pena.

Hemos tratado de sumar personas y de sumar convicciones, porque sabíamos que la historia daba cuenta de que muchas utopías habían resultado futuras realidades. Lo

más desafiante en estos años fue imaginar un espacio que alojara sueños de muchos otros.

Después de tantos años -podemos decir como muchos- que agradecemos enormemente haber tenido la oportunidad de ser parte de algo tanto más grande que aquello que habíamos imaginado alguna vez. Así que ahora, con más convicción que nunca, les decimos a todos aquellos y aquellas que quieran cambiar el mundo que hay un solo camino: intentarlo; y no intentarlo solos.

Desear fuertemente algo y generar desde ese deseo visiones para que los deseos puedan ser compartidos con otros que también desean.

Desafiar esas visiones con acciones que las pongan en práctica ya mismo. Desconfiar de la fuerza de las acciones y desarrollar organizaciones e instituciones alrededor de ellas: aquí ya habrá empezado algo a transformarse más allá de nosotros.

Cuando esas instituciones sean fuertes, desconfiar de ellas, pensarlas de nuevo, arrancarse las medallas de los logros y promover movimientos, flujos, redes, un nuevo campo moral y político donde por primera vez nos encontremos con los otros, los diversos, aquellos con los que no habíamos contado, que nos harán verdaderamente fuertes a nosotros y verdaderas a nuestras causas.

Las personas tenemos una responsabilidad a la altura de nuestro poder de acción. Y ciertamente la responsabilidad de los colectivos es mayor.

Zambullámonos en ellos porque allí seremos mejores, estaremos más protegidos y además aprenderemos de nuestros errores.

Jessica Maciel, joven bailarina de *Crear* dijo hace poco, hablando de *Crear*: "aquí tenemos la oportunidad de crear con otros algo propio".

Aprendamos de los jóvenes, aferrémonos a todo lo que tenemos en común y a nuestras visiones del porvenir para hacer realidad muchos más espacios abiertos a una nueva cultura, a una nueva pedagogía social y a una nueva manera de entender la participación democrática.

¿Qué es lo que aún no hemos creado en y entre nosotros para que la tan necesaria transformación sea una fiesta? ¿Qué alegría puede provenir de lograr que hacer, sentir y pensar, sean alguna vez una misma cosa? Si queremos un mundo de belleza, justicia y paz debemos reaccionar ya, caminar con los que nunca caminamos, avanzar por donde nunca anduvimos.

¡Otro mundo es posible simplemente porque de nosotros depende!